

Cuadernos
bíblicos

125

Philippe Abadie

El libro de los Jueces

Verbo Divino

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Tfno: 948 55 65 11
Fax: 948 55 45 06
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

Cuadernos bíblicos
125

Título original:
Le livre des Juges.

Traducción:
Pedro Barrado y M^g del Pilar Salas

Fotocomposición:
Megagraphic, Pamplona.

© Les Éditions du Cerf, 2005
© Editorial Verbo Divino, 2005
© De la presente edición: Verbo Divino, 2012

ISBN pdf: 978-84-9945-561-7
ISBN versión impresa: 978-84-8169-668-4

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún
fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

CB
125

Philippe Abadie

El libro de los Jueces



EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona, 41
31200 ESTELLA (Navarra)
2005

Extraño libro este de los Jueces, con sus ambiguos héroes, como Gedeón, Jefté o Sansón! Estas truculentas y brutales páginas, a veces sangrientas, apenas nos atraen. Y, sin embargo, este pequeño libro lleva a cabo la unión entre la gran epopeya del Éxodo, prolongada hasta Josué, y la aparición de la monarquía con Saúl y David. Estos oscuros tiempos –probablemente dos siglos– contemplan el surgimiento de las tribus de Israel de entre otras poblaciones de Canaán. ¿Llegan desde otro lugar o son indígenas? Historiadores y arqueólogos lo debaten hoy... Los Jueces, surgidos de diferentes tribus, son objeto de relatos populares, muchas veces legendarios, que fueron reunidos, desarrollados y transmitidos hasta nosotros, que tan mal los conocemos. Tenemos que aprender a leer estos textos como las vidas de los santos en la *Leyenda dorada* del siglo XIII, que se preocupaba muy poco de la crítica histórica: quería edificar a sus lectores con relatos de milagros y exhortarlos a combatir el mal para vivir su fe.

Philippe ABADIE, que enseña Antiguo Testamento e Historia de Israel en el Instituto Católico de Lyon, nos guía en el descubrimiento de estos épicos personajes que se parecen a los grandes antepasados: Gedeón a Moisés y Elías; Sansón a David, etc. Más allá de las peripecias de esta historia, es el soplo de Dios –su *rúaj*, su Espíritu– el que anima a los Jueces y conduce al joven pueblo de Israel hacia la unidad del reino. Al lector curioso y paciente, el mismo Espíritu podrá aportar, aun hoy, muchas luces para conducir su propia vida y la del pueblo de Dios.

Continúa un trabajo sobre un tema bíblico delicado: **los ángeles**. Algunos los evitan y los ocultan; otros los ven por todas partes... Los diversos datos bíblicos presentados aquí pueden ayudar a volver a descubrir su importancia literaria y su verdadero significado. Al final de este Cuaderno se incluye igualmente la **tabla de los textos bíblicos** estudiados en los *Cuadernos Bíblicos* (1/2 a 125).

Philippe GRUSON

INTRODUCCIÓN

EL NOMBRE DEL LIBRO

El libro toma su nombre, *sofetim*, del verbo *safat*, «juzgar», en el sentido de «tomar una decisión» (3,10; 4,4; 10,2.3; 12,7.8.9; 12,11.11; 12,13-14; 15,20; 16,31). El participio forma el título *sofet*, «juez» (2,16.17.18.19, nunca en otro lugar), que designa menos a un hombre apto para administrar justicia que a un jefe habilitado para «decidir», para conducir los destinos de un clan, de una tribu, incluso de un conjunto tribal. El origen del término es probablemente cananeo, y lo encontramos también en Moab (Am 2,3). El libro presenta una sucesión de doce jueces, que se reparten tradicionalmente en dos grupos.

– Seis de ellos (Sangar, Tolá, Yaír, Ibsán, Elón y Abdón) apenas gozan de una corta nota, centrada en una función de gobierno. Sobre todo es su pertenencia tribal la que se indica (salvo para Sangar, por las razones que expondremos más adelante). A veces se les denomina como «jueces menores».

– Otros seis (Otoniel, Ehud, Barac, Gedeón, Jefté y Sansón) son objeto de un relato más desarrollado que pone en escena sus hazañas guerreras y las circunstancias en las que salvaron a Israel; a veces se les llama «jueces mayores».

Sin embargo, esta habitual distinción entre jueces «mayores» y «menores» apenas resulta pertinente, ya que Jefté pertenece a una u otra categoría (un relato largo, pero inserto entre las notas), y en la segunda de ellas los relatos proceden de tradiciones muy diversas. Incluso podemos preguntar-

nos si Sansón es un auténtico juez, ya que aparece más como un héroe aislado que como jefe de un pueblo (a no ser en la redacción final).

Junto al verbo *safat*, también hay que tener en cuenta otro verbo igualmente esencial: *yasá*‘, «salvar» (3,31, Sangar; 6,15, Gedeón; 10,1, Tolá)¹, y su participio *mosia*‘, «salvador» (3,9, Otoniel; 3,15, Ehud). Este doble vocabulario permite distinguir entre «jueces» y «salvadores»; distinción tanto más importante cuanto que el verbo *safat* está ausente de toda la historia de Gedeón. La mezcla de los dos tipos de funciones traiciona la compleja génesis literaria del libro.

LA FORMACIÓN DEL LIBRO

En este terreno las hipótesis son diversas, pero seguiremos de buen grado un modelo inspirado en Walter RICHTER.

– Existió primeramente un «*libro de los salvadores*» (Ehud, Barac y Gedeón), compuesto sin duda en el reino de Israel en tiempos del rey Jehú (841-814). La muerte de Abimélec, después de la maldición de Yotán (Jue 9,56), constituye la conclusión de esta primera obra.

– Este «libro de los salvadores» conoció una primera revisión bajo Josías (640-609), que transfor-

1. En otros lugares es Dios quien «salva» a Israel: Jue 3,9; 6,36-37; 7,7; y 10,13.

mó guerras locales en «guerras de *Yhwh*» (cf. el recuadro de la p. 8), siendo enriquecido con diversos elementos.

– Continúan dos redacciones deuteronómistas: la primera, de época *exílica*, incluyó los marcos narrativos y proporcionó al libro su estructura teológica; se le debe también la fusión de los «salvadores» con los «jueces», facilitada por el hecho de que Jefté destacaba en una y otra categoría, así como la adición del ciclo de Sansón (convertido en juez por una vez).

– *Al regreso del exilio*, una segunda redacción deuteronómista hizo preceder al conjunto de las notas el ejemplo-tipo de Otoniel, vinculado a Judá por Caleb (3,7-11), y añadió la reseña «universalista» de Sangar (3,31), que se correspondía con la situación presente vivida por Israel.

Más allá de esta visión diacrónica, el libro en su estado final presenta la estructura siguiente (cf. el recuadro de p. 7). Éste será el punto de partida de nuestra lectura. Partiendo del texto en su forma final, trataremos de determinar el origen de los elementos que componen cada relato, antes de sacar algunas conclusiones teológicas e históricas.

EL LUGAR DEL LIBRO Y SU RELACIÓN CON LA HISTORIA

En la Biblia hebrea, el libro de los *Jueces* sigue al de *Josué* e introduce al libro de *Samuel*, haciendo la observación, como un estribillo, en su parte final, de que «en aquel tiempo no había rey en Israel» (Jue 17,6; 18,1; 19,1; 21,25). Presenta así un tiempo intermedio entre la conquista de la tierra (*Josué*) y la llegada de la monarquía (*Samuel*), el «periodo de los *Jueces*», entre 1200 y 1000 a. C., un tiempo

reconocido en otros libros, como Rut 1,1 o 2 Re 23,22. Pero semejante conceptualización del tiempo supone una redacción bastante alejada de los acontecimientos narrados, en una época que tiene en cuenta la periodización de la historia israelita. Una conciencia similar no podría ser primitiva; sin duda procede de finales de la época monárquica (Josías), y más probablemente del exilio. En resumen, el libro alude a acontecimientos muy posteriores a los que narra (p. e. el exilio de Israel mencionado en Jue 18,30). Todo esto invita al lector a medir la distancia entre la *redacción deuteronómista* del libro (cf. recuadro de p. 9) y la historia subyacente.

Por otra parte, el libro no ofrece una historia seguida de las doce tribus durante estos dos siglos; se fija más bien en algunas grandes figuras (Débora y Barac; Gedeón; Abimélec; Jefté; Sansón) que, en un momento u otro, salvaron a Israel de un gran peligro. El libro las reúne en una sucesión cronológica de doce «Jueces». El carácter artificial de esta cronología no ofrece ninguna duda, y la suma de todos los datos numéricos del libro terminaría en un total de 410 años. Lo cual resulta completamente improbable. Por tanto, el objetivo es más dinástico que realmente histórico.

Finalmente, si se compara el libro con la imagen producida en *Josué*, en el que un solo gran líder conduce al pueblo a la victoria, el contraste es sorprendente: el libro de los *Jueces* presenta un mundo dividido, en el que las tribus tienen mucha dificultad para unirse y la conquista está lejos de estar acabada cuando se cierra. De un libro a otro, el punto de vista es muy diferente, no basta con hablar de «conquista» y de «instalación» para explicar esta dificultad. Viéndolos de cerca, la relación con la historia es mucho más compleja en *Jueces* que en *Josué*. Esto es lo que nuestra lectura quiera poner de relieve.